

6 NUESTRA AMERICA Uruguay, 1977

Por Guillermo Martínez Márquez

Un distinguido periodista uruguayo —cuyo nombre no estoy autorizado a publicar—, me escribe desde Montevideo, para subrayar la grave equivocación que sirve de base a la política de Estados Unidos en América Latina, de manera especial en su país y otras naciones del llamado "cono sur".

Washington cree —y actúa de acuerdo a su creencia— que el actual gobierno de la República Oriental del Uruguay debe ser puesto al lado de las incontables dictaduras que ha padecido nuestro miseria. Sus miembros —todos, sin excepción— son políticos o militares ambiciosos, que sólo desean perpetuarse en el Poder y no vacilan en recurrir a los métodos represivos más inhumanos con tal de conseguir sus fines de predominio y enriquecimiento ilícito.

"Carter no conoce la verdadera verdad", —me dice mi colega uruguayo.

"Los informes que tiene —prosigue— provienen seguramente de personas que tienen gran responsabilidad en nuestro lamentable proceso, por no haber actuado con la energía correspondiente, o haber permanecido pasivamente, como espectadores, ante los crímenes que se cometieron con el propósito de destruir el Estado legalmente constituido, y en definitiva someterlo a la siniestra dictadura de los soviéticos".

Cuando las autoridades actúan con la energía que la gravedad de la situación amerita, los norteamericanos mal informados, o influidos por sus convicciones "izquierdizantes", creen que se ha excedido. No saben, o no quieren saber, que al terrorismo desencadenado, no podía oponerse un débil legalismo mal entendido. Ignoran que los agentes de la subversión, y sus seguidores, pretendían imponer por el miedo, que recurrieron a todas las violencias imaginables, que secuestraron ciudadanos pacíficos para exigirles grandes sumas de dinero, que robaron y mataron a su antojo, y que entre sus víctimas figuraron decenas de oficiales y miembros de la policía y del ejército. Y lo peor del caso es que fraguaron sus planes de acuerdo con algunas figuras rectoras de la política, y que se ampararon en sus prerrogativas para actuar con impunidad.

"Un catorce de abril (en 1972) —dijo en el Ateneo de Montevideo hace varias semanas el profesor Edelmiro Mañé— ocurrió uno de los episodios más tenebrosos que registra la historia de nuestro Uruguay. Cuatro ciudadanos fueron alevosamente asesinados por los criminales del tristemente célebre movimiento subversivo, que quiso hundir a nuestro país en un mar de crueldad y desolación".

"Ese régimen de terror —prosigue el profesor— profusamente matizado con secuestros y torturas repugnantes, e impuesto por una minoría depravada, fue soportado por nuestro país durante largo tiempo.

"Y esa minoría, contó con la complicidad de ciertos sectores corrompidos, pescadores de río revuelto. Y con el calculado silencio

—Favor pase a la Pág. 32.

PANORAMA MUNDIAL

James Carter dio marcha atrás ante presión rusa

Por Eudocio Ravines

SOBRE LA limpia y enérgica postura asumida por el Presidente de los Estados Unidos, James Carter, frente al respeto de los derechos humanos en la Unión Soviética, acaba de caer una mancha, que la invalida desde el punto de vista de sus valores morales.

Carter anunció oficialmente que se había dirigido a Leonid Brezhnev para notificarle que no se aceptaría más la política del "linkage" o sea la mezcla de los derechos humanos con los negocios financieros, con los tira y afloja sobre armamentos. Al propio tiempo, reafirmando esta posición, dirigió una carta asegurando su solidaridad al "linkage" de los derechos humanos en la Unión Soviética, el sabio Andrei Sakharov. Y rectificando la política de Gerald Ford y de Henry Kissinger, hizo recibir a Vladimir Bukovsky, el célebre prisionero del canje forzado por el general Augusto Pinochet.

En la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Derechos Humanos, reunida en Ginebra, el delegado de los Estados Unidos, Allard K. Lowenstein presentó el proyecto de enviar un telegrama a los jefes del Kremlin, solicitando información sobre la suerte de los disidentes, perseguidos o encarcelados por la policía K.G.B.

Moscú reaccionó airadamente frente a la propuesta norteamericana. Su embajador Valery Zorin fue instruido para advertir que "la actitud y la política sobre los derechos humanos en la Unión Soviética, implicaban el peligro de un retorno a la guerra fría; y que este retorno sería inevitable si los Estados Unidos continuaban su defensa en favor de los disidentes en los países socialistas..."

LA TENSION creada entre Washington y Moscú ha desembocado en la capitulación lastimosa del Presidente Carter y del Partido Demócrata ante el chantaje soviético. Bajo la presión rusa, Washington ordenó a su delegado ante la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, reunida en Ginebra, que retirase el proyecto presentado antes.

El diplomático norteamericano declaró que "retiraba su proyecto porque los Estados Unidos estaban decididos a esperar por el momento".

Mientras tanto, cuando se desató la furiosa reacción soviética, acusando a Estados Unidos de poner en peligro la política de relajamiento de la tensión internacional, Lowenstein comentó: "Si hay incompatibilidad entre la crítica y la defensa de los derechos humanos y el relajamiento de la tensión internacional, entonces no debe haber relajamiento..."

Cuando llegó la orden de repliegue, procedente de Washington, —Favor Pase a la Pág. 33.



Fusas y semifusas

Por AIDA de VERDI

MURMURACIONES

CEIVANTES

Es tan ligera la lengua como el pensamiento, y si son malas las preñeces de los pensamientos, las empeoran los partos de la lengua.

ANDRE MAUROIS

Convendría imponerse esta regla de conducta: no repetir nunca una afirmación malévola sin contrastar antes si es cierta. La verdad, empero, sería que se suprimiera toda conversación.

LOPE DE VEGA

Que cuando se habla en corrillos, no es afrenta que se hace al ausente que no la oye, sino a los que están delante, porque es tenernos por hombres; que gustan de infamias tales; y hablar mal de los ausentes, afrenta los hombres graves.

LA BRUYERE

Si observáis cuidadosamente quién son aquellos que jamás

—Favor pase a la Pág. 32.

HUMOR SIN R

¡Yo digo misa, hijos míos...!

Por Ramón Chez

"El Consejo de Hoy" es una de las secciones más gustadas de este periódico, el cual, por cierto, está iniciando su cuadrágimo segundo año de existencia, con entusiasmo de eterna juventud.

No puede ser de otro modo, porque nuestro querido tabloide EL DIARIO DE HOY se halla servido por periodistas duchos, simpáticos y de alma moza: Rafael Mora Maza, Guillermo Peñate Zambrano, Francisco Romero Cerna, Raúl Archilla Molina, Luis Fuentes Hernández, Alfredo Parada hijo, Narciso Hidalgo y Zeledón, Pedrito Rodríguez, Foncho Araujo, Mauricio Álvarez y otros.

Pero es a la Sección "El Consejo de Hoy" y a sus colaboradores a lo que ahora queremos referirnos. Se trata de aconsejadores de uno y otro sexo, que nos enseñan a hablar y escribir correctamente. Nos hacen gozar, porque varios de ellos tienen sus chispazos humorísticos y de vez en cuando se coscorronean entre sí.

Pontífices del buen decir, derviches del idioma, grandes gurúes de la ortografía y la sintaxis, santones de la corrección, gigantes sagrados de la lengua. Constituyen una élite de candidatos a la Galería de la Fama Científica. Algunos de ellos: Dr. Rafael Hasbun, Prof. Alberto Saz, Padre Robustiano Redondo, Br. Sansón Carrasco, don Santiago Texacuangos, Lic.

—Favor pase a la Pág. 19.

Hoy en la Historia

Miércoles 25 de mayo de 1977.

Santos Gregorio y Urbano

1681 Murió en Madrid Calderón de la Barca.

1749. Nació el Dean Funes, prohombre argentino.

1803. Nació en Boston Rodolfo Ubaldo Emerson.

1810. Día de la Independencia de Argentina, fiesta nacional.

1814. Batalla de Florida, ganada por Arenales en el Alto Perú.

1822. Murió el capitán Abdón Calderón, héroe de Pichincha.

1911. Arrojado Porfirio Díaz de la Presidencia de México.

TEMA DEL MOMENTO

El cierre del tramo hondureño de la carretera Panamericana a la luz del derecho internacional

Por el Dr. Francisco Roberto Lima

—I—

Aunque nadie puede negar que el conflicto bélico con Honduras terminó con una victoria militar de El Salvador, no podemos decir lo mismo acerca de la batalla diplomática que se libró a continuación y que aún se lleva a cabo. Es muy difícil puntualizar las causas de nuestros tráspies en el seno del Organismo de Consulta de la Organización de los Estados Americanos, cuya convocatoria fue solicitada por Honduras antes del enfrentamiento militar, debido a que mucho de lo actuado —a veces lo más importante— se llevó a cabo en sesiones y conversaciones privadas que, por desgracia para nuestra historia diplomática, no se han hecho públicas.

No obstante, podemos afirmar que la batalla diplomática no nos está favoreciendo si nos damos cuenta que, en forma bastante hábil, Honduras logró desviar la discusión en el seno del Organismo de Consulta hacia cuestiones totalmente ajenas a las causas que motivaron el conflicto armado, y así, en lugar de que se enfoquen las negociaciones sobre la violación de los derechos humanos de los salvadoreños en Honduras y sobre los daños económicos que sufrieron nuestros compatriotas, han salido a relucir como puntos más importantes el arreglo fronterizo y la apertura del tramo hondureño de la carretera panamericana.

Puede parecer paradójico en la actualidad en que se nos señala como un país en que se violan los derechos humanos; pero en 1969 nuestro ejército peleó en defensa de los derechos humanos de los salvadoreños en Honduras. En cambio, ahora nuestros diplomáticos están negociando, como cuestión fundamental, el problema limítrofe y la reapertura de la mencionada carretera. Esta modificación en el énfasis que se le está dando a las diferentes cuestiones en litigio, es sin duda alguna, un triunfo hondureño, ya que como consecuencia nos han colocado a la defensiva y nos han obligado a denunciar el Pacto de Bogotá para impedir que nos lo apliquen al caso de los límites. Sin ambages de ninguna clase, debemos darnos cuenta de esta situación y reenfocar nuestras negociaciones con el objeto de evitar que el sacrificio de nuestros soldados haya sido en vano.

De la lectura de los documentos publicados por la Organización de los Estados Americanos que contienen los alegatos de las Partes y los informes de las distintas Comisiones y Subcomisiones que intervinieron, podemos notar que nuestros diplomáticos cometieron tres errores fundamentales. Esta afirmación la hago con un afán de crítica constructiva, ya que en ningún momento negaré la valentía y patriotismo que siempre distinguió la labor de nuestros representantes.

El primer error fue el haber llamado a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. En aquel tiempo, y aún ahora a pesar de las reformas introducidas en sus Estatutos, esta Comisión era un organismo inoperante, que nada podía hacer para evitar el

—Favor pase a la Pág. 23.

EN MARCHA

La piedra en el estanque

Por Mariano Grondona

BUENOS AIRES. La investigación de las conexiones entre el financista David Graiver y las organizaciones subversivas que sembraron por años la muerte y la violencia en la Argentina está tomando las proporciones de un gran escándalo nacional e internacional. El llamado "Caso Graiver" ha conmovido a los medios financieros argentinos, a la opinión pública argentina y llega ahora a la prensa internacional debido a que David Graiver supuesta pero no seguramente muerto en un accidente aéreo en viaje a Acapulco, México, de cuyos restos no se recogió a ciencia cierta su cadáver había fundado y enviado a la quiebra dos bancos —uno en Bruselas, el otro en Nueva York— y había establecido relaciones con numerosas personalidades. Una de ellas, el doctor Alejandro Orfila, secretario general de la OEA, acaba de recibir el respaldo del Consejo de la Organización. Que ese respaldo haya sido considerado necesario para proteger a Orfila contra los rumores es una muestra del alcance del "Caso Graiver". Las acusaciones contra Orfila se habían originado en el diario El Nacional de Caracas.

Así es como la piedra va produciendo ondas cada vez más amplias en un estanque hasta ayer tranquilo. La repugnancia moral de los argentinos ante las revelaciones del "Caso Graiver" proviene de advertir que no sólo hubo en los últimos años, bajo el régimen peronista, corrupción de un lado y subversión del otro, sino que también hubo financistas que hacían de la subversión un jugoso negocio al recibir las sumas que los guerrilleros obtenían de sus secuestros y asaltos e invertirlas luego con pingües ganancias. Todo esto se supo gracias a que el padre de David, Juan Graiver, creyó, al ser detenido por la policía argentina en averiguación de irregularidades financieras, que quienes venían a exigirle cuentas eran los guerrilleros. Es que los Graiver se habían dado el lujo, aparentemente, de burlar inclusive a sus bandidos-inversores y les debían una gruesa suma de dinero. Cuando Graiver recibió a los supuestos guerrilleros con palabras de amistad y promesas de pronto pago, cayó en la trampa que le habían tendido sus pesadillas y su temor. A partir de esa imprevista revelación, el ovillo de las relaciones entre el Grupo Graiver y la guerrilla empezó a desenredarse.

La investigación del caso Graiver ha creado un "clima Watergate" en la Argentina. El público quiere que se investigue a fondo. Las Fuerzas Armadas participan de ese mismo empeño. La visión de que había grupos que, mientras las fuerzas de seguridad tenían bajas cotidianas en medio de la ola de violencia, lucraban con el drama nacional, es demasiado horrorosa para que salga fácilmente del escenario. Todos esperan que se haga justicia. La idea del gobierno es enviar a la justicia militar a los financistas con conexiones subversivas. Allí les esperan, de probarse los cargos, graves penas. Pero en el curso de la investigación van surgiendo también delitos penales

—Favor pase a la Pág. 31.